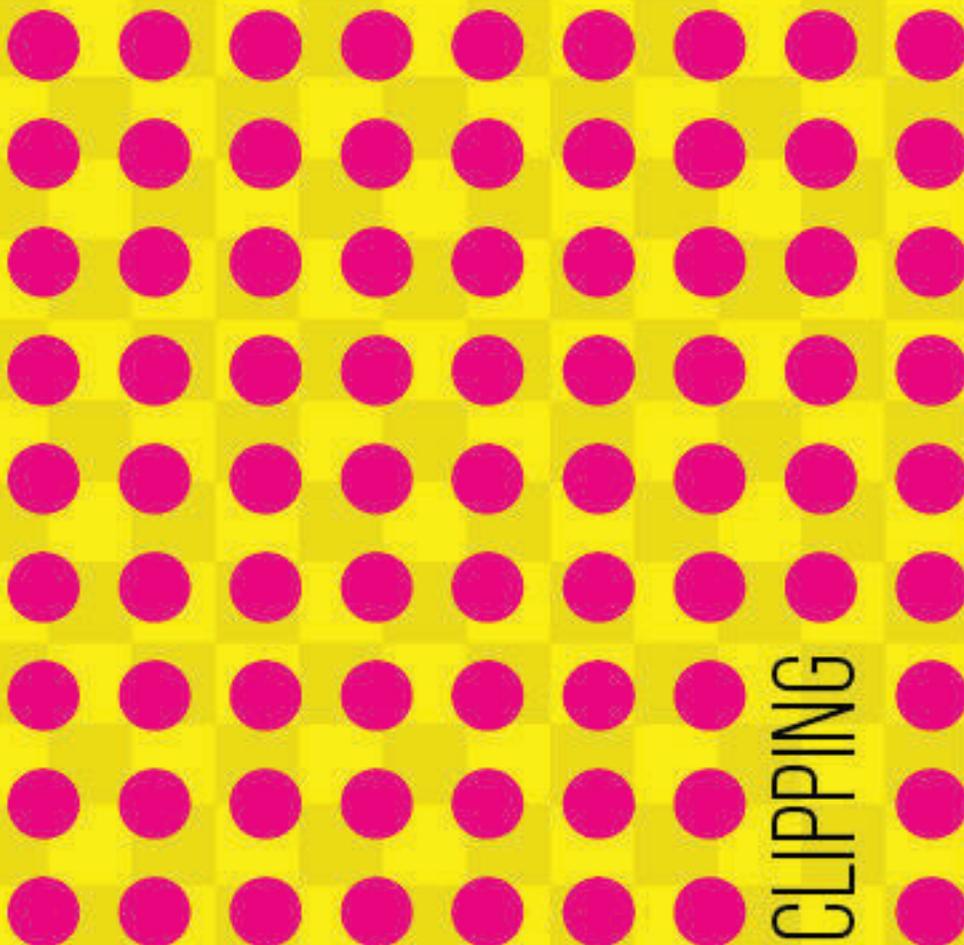


CENTRAL

21 22



CLIPPING

LA_COMPAÑÍA EXLÍMITE
Los Remedios

/26/27/28 NOV
19:30H·SALA B

teatro Central

Crítica de teatro Un exorcismo que se hace largo La_Compañía Exlímite presenta 'Los Remedios' en el teatro Central

Alfonso Crespo • original

Muchas obras y formatos se pelean en 'Los Remedios', un psicodrama que plantea un —sin lugar a dudas optimista— horizonte sanador y salvífico para el teatro, que aquí parece más una terapia para la mente y el cuerpo de los actores que una propuesta de representación espacio-temporal con la que atrapar al espectador.

Se trata así aquí de un 'strip-tease', el de Pablo y Fernando, que se conocieron de niños en el barrio sevillano de Los Remedios y ya en la infancia escolar encontraron en el teatro una tabla de salvación a espaldas del mundo, un momentáneo rodeo por la virtualidad con el que poder escapar de la identidad. Años después, ya en Madrid, abrazada la dramaturgia como

única salida existencial posible —a la manera del Anton Reiser de Moritz—, regresan al origen, a la 'ciudad de la gracia', con la intención de ajustar cuentas y explicarse a ellos mismos.

Este autoanálisis se gestiona a partir del característico 'patchwork' de 'sketches', obritas que nacen y pronto mueren, una concatenación primero marcada por un reconocible humor —vaivenes entre las confesiones dramatizadas de la comedia 'stand up', el vodevil de 'réplicas rápidas & salidas y entradas' y nuestra tradición televisiva del entremés esperpéntico, es decir: los Morancos— y luego encabalgada, cuando menos se espera, en un trance catártico pseudotrágico que intenta seguir el teatro-performance a lo Angélica Liddell.

La descompensación entre lo primero y lo segundo, esta falta de equilibrio estructural y, especialmente, la sensación que la obra transmite de ser un juego demasiado calculado, van minando la frescura y naturalidad con la que el dúo protagonista habita la escena y maneja unos resortes dramáticos de tanta intimidad. Cuando la catarsis adviene y la obra se destruye para desdoblarse en movimiento y espasmo, han sido tantos los estímulos (pues hay que añadir varios vídeos y prescindibles carteles), los tópicos revisitados y el tiempo empleado en transmitirlos, que el buceo en la memoria se tiñe de una extraña y algo ridícula solemnidad, sobre todo si uno se para a pensar en los mil y un lugares peores que un barrio conservador de alta renta per capita para pasar la primera parte de una vida.

La_Compañía Exlímite. Dirección: Juan Ceacero. Texto: Fernando Delgado-Hierro. Escenografía y escenario: Paola de Diego. Iluminación: Juan Ripoll. Creada e interpretada por: Pablo Chaves y Fernando Delgado-Hierro. Fecha: Viernes 26 de noviembre. Lugar: Teatro Central



Amigos para siempre

Dolores Guerrero • original

Dos amigos que crecieron en el mismo barrio, y estudiaron en el mismo colegio, deciden dejar atrás sus carreras universitarias para fundar una compañía de teatro profesional, lo que no deja de ser algo exótico que provoca cierto rechazo familiar. Es el punto de partida de esta obra, **una divertidísima comedia** que parte de las particularidades del barrio sevillano en el que se criaron los actores: Los Remedios.

Aunque alberga diferentes clases sociales, el barrio sevillano de Los Remedios siempre fue considerado como el lugar de residencia de la clase alta sevillana. No en vano sus primeras viviendas, situadas en la Avenida de la República Argentina, costaron en su día (década de los 50) un millón de pesetas. Nos lo dicen los personajes al principio de la obra, aunque tal vez sería más indicado decir los actores, porque **el relato comienza con Pablo Chaves y Fernando Delgado-Hierro dirigiéndose al público**, micrófono en mano, con una suerte de prólogo en el que nos hablan de sus familias y las características del barrio de Los Remedios cuyos vecinos, por lo general, son de derechas, como demuestran los porcentajes de los votos en las últimas elecciones (que ellos nos muestran en la pantalla que hay al fondo del escenario), van a misa los domingos y son garantes de los valores tradicionales. Unos valores que no casan con la condición homosexual de uno de ellos, y el carácter depresivo del otro, que desde niño se pregunta por el sentido de la vida y alberga tendencias suicidas.

No obstante llama la atención que, a pesar de ese arranque, en realidad **la obra no se centra en la crítica de su clase social**, ni en el rechazo que tuvieron que sufrir en su infancia, ni siquiera en la vida del barrio. El núcleo de la dramaturgia gira en torno la influencia que ha podido ejercer en ellos la genética y la educación. Se trata, en definitiva, de **la búsqueda de la identidad**. Y es que, dado que estudiaron sus carreras en Madrid, donde viven desde entonces, se trata de dos personajes desarraigados, que **ni siquiera hablan con el acento propio de su tierra andaluza**. No es un sentimiento nuevo, lo sufren todos los andaluces que emigraron en su día a otras regiones españolas. Pero los personajes de esta historia no se vieron obligados a emigrar para salir de la miseria a la que su clase social los había condenado. Ellos, muy al contrario, pertenecen a una clase privilegiada. Y sin embargo, sienten la misma pérdida identidad.

Esa es quizás la cuestión más interesante de esta obra, esto es, cómo el desarraigo y la falta de identidad integrada es **un déficit del capitalismo** que puede afectarnos a todos. Un déficit difícil de solventar. Aunque al final, los personajes encuentran una solución. Lástima que, a esas alturas de la obra, tal vez debido a un excesivo empeño por retratar el entorno familiar que dejaron atrás, dicho final resulte un tanto impostado.

No obstante, **cabe destacar la frescura, la maestría y el derroche de vis cómica** de Pablo Chaves y Fernando Delgado-Hierro, quienes abordan sus personajes con un tratamiento naturalista que choca con la continua ruptura de las barreras espacio-temporales que impone la dramaturgia. Cabe destacar que los dos actores perfilan varios personajes con una suerte de transformación inmediata, para la que, con encomiable versatilidad, solo necesitan algunos elementos de atrezzo. Con ello delimitan un ritmo vertiginoso solo dañado por la duración, un tanto excesiva.

Obra: Los Remedios

Lugar: Teatro Central, 26 de noviembre

Compañía: La_Compañía Exlímite

Texto: Fernando Delgado-Hierro

Dirección: Juan Ceacero

Ayudante de dirección y audiovisuales: Majo Moreno

Intérpretes: Pablo Chaves y Fernando Delgado-Hierro

Calificación: ***



Bienvenidos a vuestra casa

Crítica de Teatro

LOS REMEDIOS

★★★★☆

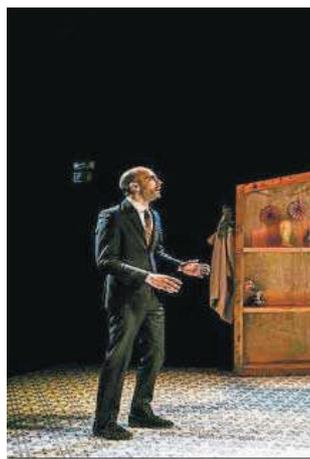
La_Compañía exlímite. Dirección: Juan Ceacero. **Texto:** Fernando Delgado-Hierro. **Creada e interpretada:** Pablo Chaves y Fernando Delgado-Hierro. **Audiovisuales:** Majo Moreno. **Escenografía y Vestuario:** Paola de Diego. **Iluminación.** Juan Ripoll. **Lugar:** Teatro Central, Sala B. **Fecha:** Viernes, 26 de noviembre de 2021. **Aforo:** Agotadas las localidades.

Javier Paisano

Autoficción doble en esta, entre otras cosas, exaltación de la amistad de Fernando y Pablo, dos colegas nacidos y criados en el sevillano barrio de Los Remedios. Emigrantes culturales, am-

bos estudiaron en la RESAD de Madrid y crearon La_Compañía exlímite, con la que han emprendido este viaje, este retorno, al barrio que les vio crecer recreando una suerte de memoria íntima y colectiva de una generación, de una ciudad.

La fórmula de la autoficción permite que, basándose en el texto escrito por Fernando Delgado-Hierro, el tándem formado por éste y Pablo Chaves hayan creado un buen número de piezas independientes entre sí que conforman un arrollador espectáculo lleno de frescura y sinceridad en el que sobresale el generoso trabajo de interpretación de sus dos protagonistas que dan vida a gran parte de sus familiares y amigos desarrollando el *training*



Pablo Chaves, en 'Los Remedios'.

de la vida de dos jóvenes que quieren dedicarse al teatro.

Los Remedios aglutina teatro costumbrista, experimental, metateatro y confesión pública. Asume los tópicos representados por el barrio más conservador de Sevilla y dibuja, como un documental, a toda una generación.

Pero lo importante de *Los Remedios* es que el espectáculo sobrepasa la aparente primera intención, la búsqueda de las raíces de Fernando y Pablo, y nos encontramos con un hermosísimo ejercicio teatral que bien podría convertirse en el primer tomo de una historia que está todavía por escribirse.

La obra nació en Madrid, ya era hora de que viniera a encontrarse con su familia y amigos.

ESTRENO EN SEVILLA

‘Los Remedios’ llega al Teatro Central

Un soplo de aire fresco, una autoficción de dos amigos de la infancia, una dirección ajustada al objetivo, una ¿comedia con ‘mala baba’?, un ajuste de cuentas respetuoso y crítico con el pasado, todo esto y mucho más es ‘Los Remedios’, el espectáculo que se ha convertido en uno de los descubrimientos más tonificantes de la temporada 20/21 tras su paso por el Centro Dramático Nacional y la Sala Exlímite y que este fin de semana se podrá ver en el Teatro Central. Esta obra una auténtica fiesta teatral sobre la identidad personal, que en el caso de Fernando y de Pablo —compañeros de infancia, de colegio y de tablas— se fraguó en el sevillano barrio que da nombre al texto escrito por Delgado-Hierro.



Cartel de 'Quejío'. / Archivo

Concierto

Vuelve al Teatro Távora de Sevilla Quejío, un estudio dramático sobre cantes y bailes de nuestra Andalucía que incorpora expresiones sonoras y el dolor de todo un pueblo encarnado en la lucha campesina de la que hablaba Blas Infante, el silencio dramático de la emigración o las cicatrices que causan en el alma el miedo y las bocas cerradas del medio popular.

- 25 de noviembre a las 20:30

Tributo a la banda Dire Straits



Varias representaciones en el Lope de Vega. / Archivo

Teatro

La programación de la temporada del Teatro Lope de Vega continúa esta semana ofreciendo tres funciones con la danza y el teatro como protagonistas. Así, el viernes 26 subirá al escenario la compañía Kor'sia para presentar el ballet Giselle; mientras que los días 27 y 28 se pondrá en escena la obra teatral El salto de Darwin, escrita por el dramaturgo franco-uruguayo Sergio Blanco.

- A las 20:00

'Luz quebrada' en TNT Teatro

Teatro

El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 destruyó los sueños de gran parte de la población. Para las mujeres supuso perder todos los derechos que habían conseguido con la II República. La compañía teatral Iguana Teatre trae un fragmento que quiere reivindicar el papel de otras mujeres, activistas, fuertes y valientes, que se atrevieron a enfrentarse a aquellos que querían hacerlas callar. Se representará a partir de las 19:00.

- 28 de noviembre en TNT Teatro

La ROSS en el Espacio Turina



La Ross. / Archivo

Vuelven los conciertos del ciclo 'La ROSS in camera' con la celebración este sábado del segundo concierto programado en el Espacio Turina. Los 8 profesores de La Real Orquesta Sinfónica de Sevilla que ofrecen este concierto interpretarán por primera vez Octeto para cuerdas, en Do mayor, Op. 7 de George Enescu. Desde las 20:00 se podrá disfrutar de un concierto dedicado a la conmemoración de los 140 años del nacimiento de George Enescu y a los 140 años de relaciones Diplomáticas España-Rumanía.

Un barrio sevillano en clave de humor en el **Central**

TEATRO

El Teatro Central acoge los días 26 y 27 de noviembre, en la sala B, la representación de *Los Remedios*, obra de Fernando Delgado-Hierro dirigida por Juan Ceacero, cuyo texto está inspirado en recuerdos a partir del célebre barrio sevillano. *Los Remedios* es una autoficción de dos amigos que revisitan sus pasados e identidades a partir de antiguas vivencias en el barrio que les vio crecer. La Compañía exlímite es un equipo de artistas de diferentes disciplinas escénicas que llevan a cabo un teatro de creación colaborativo, de riesgo y contemporáneo.

Los Remedios es un barrio de Sevilla construido en los años 50 del

siglo XX; dos amigos de la infancia se juntan para tratar de entenderse a base de representarse a sí mismos, a quienes marcaron su desarrollo y al contexto social que forjó su identidad. *Los Remedios* es una autoficción autodestructiva hecha por dos personas desarraigadas; genealogía teatral que indaga en la necesidad de la representación y en su capacidad

La obra se ha convertido en uno de los descubrimientos de esta temporada

transformadora. Es una pieza sobre la amistad como respuesta frente al desconcierto.

En más de hora y media de frenético, desternillante y sutil ejercicio de memoria personal y colectiva, los dos amigos de Los Remedios se transforman en mil y un personajes de ayer y de hoy sin dejar de transitar por la escena con la lucidez y la energía que se irradia instantáneamente entre el público. Es un soplo de aire fresco y un ajuste de cuentas respetuoso y crítico con el pasado donde los dos intérpretes se desdoblaron de múltiples identidades.

Para el director, Juan Ceacero, "la autoficción es tarea de funambulistas. Si la imaginación y la creatividad son inmanentes a la creación, nuestra labor es mezclar los hechos con la imaginación y la reescritura. Y tal vez el cóctel resultante pueda devolvernos una 'verdad' más profunda". *Los Remedios* se ha convertido en uno de los descubrimientos más tonificantes de la temporada tras su paso por Madrid.

► 26 y 27 de noviembre



Uno de los protagonistas durante la actuación.

Vida, amistad y teatro en Los Remedios

original



Fernando Delgado-Hierro con su Premio Max a la autoría revelación. / Domi Alonso / Fundación SGAE

El último ganador del Premio Max a la autoría revelación, **Fernando Delgado-Hierro** (Sevilla, 1988), vuelve al barrio en el que creció con *Los Remedios*, una pieza que representa este fin de semana en el Central [del viernes al domingo, a las 19:30, con las entradas agotadas] y en la que explora cuestiones como el desarraigo, el sentimiento de pertenencia o **el relato que acabamos construyendo de nuestros propios recuerdos**.

Delgado-Hierro define la obra, protagonizada por él y **Pablo Chaves**, amigo de la infancia que también se crió en Los Remedios, como una "autoficción destructiva, en la que cargamos con humor contra nosotros mismos, nos desmontamos para ver qué queda debajo de las máscaras". La idiosincrasia del barrio sevillano es un importante telón de fondo, pero el autor aclara que **no pretendía un ajuste de cuentas** y que no le mueve la amargura en su retorno a los orígenes. "Lo que me interesaba era atrapar esa contradicción de sentirte extraño en un sitio y al mismo tiempo pertenecer a él, la impresión de tener un pie dentro y otro fuera", adelanta sobre un montaje que se vio en el Centro Dramático Nacional y que llega al Central respaldado por el Premio Max. "Que conste que si atacamos a alguien en este trabajo es a nosotros mismos", matiza.

Los Remedios, en la que Delgado-Hierro y Chaves se desdoblan en una veintena de personajes, entre parientes, profesores e intereses sentimentales, es, añade su creador, **un canto a la amistad, a esa "familia elegida"** que "te hace recordar quién eras y pensar en quién te has convertido". La historia de dos chavales deslumbrados por el teatro en un entorno donde éste no se concibe como una *profesión seria* es también una reflexión sobre "la mirada del otro", de las personas "con las que haces el viaje de la vida" y "que te dan la última respuesta sobre quién eres", añade Delgado-Hierro sobre este montaje de La Compañía Exlímite que dirige **Juan Ceacero**. *Los Remedios* propone así una reflexión sobre la verdad de cada uno desde la ficción del teatro, sobre la soledad de quien encuentra en el escenario una plataforma para la reunión, una manera de estar acompañado.



Una imagen promocional de 'Los Remedios'. / Ladalianegra

Aquellas funciones que hacía cuando era un muchacho, "Cervantes, Mihura, Jardiel Poncela, más tarde Shakespeare, Chéjov, Ibsen", fueron condicionando su manera de entender las tablas y también su dramaturgia posterior. "Yo escribo teniendo muy en cuenta mi parte de actor, fijándome en que pueda repetir esos textos, **entenderlos desde el cuerpo**. Pienso en lo que me gustaría interpretar, lo que me gustaría ver, en cómo los compañeros pueden lucirse y disfrutar". Entre sus referentes, Delgado-Hierro cita a **Pablo Messiez**, "maestro y amigo, de quien me quedo con su forma de trabajar y su investigación", **Alfredo Sanzol**, **Rodrigo García**, **Angélica Liddell** o **Pablo Gisbert**, creadores diversos a los que Delgado-Hierro se acerca con la misma fascinación. "Siento que tomo de sitios muy distintos, pero que aprendo de todos", apunta el sevillano.

SevillaLa Compañía Exlímite lleva al Teatro Central 'Los Remedios', un retrato del barrio en clave de humor La obra supone un ejercicio de memoria personal y colectiva

S. C. • original

El **Teatro Central de Sevilla** acoge los días 26 y 27 de noviembre, en la sala B, la representación de '**Los Remedios**', obra de **Fernando Delgado-Hierro** dirigida por **Juan Ceacero**, de la **Compañía Exlímite**, cuyo texto está inspirado en recuerdos a partir del célebre barrio sevillano.

Según ha detallado la Junta de Andalucía en un comunicado, '**Los Remedios**' es una **autoficción de dos amigos que revisitan sus pasados e identidades** a partir de antiguas vivencias en el barrio que les vio crecer. La Compañía exlímite es un equipo de artistas de diferentes disciplinas escénicas que llevan a cabo un teatro de creación «colaborativo, de riesgo y contemporáneo».

Los Remedios es un barrio de Sevilla construido en los años 50 del siglo XX; dos amigos de la infancia se juntan para tratar de entenderse a base de representarse a sí mismos, a quienes marcaron su desarrollo y al contexto social que forjó su identidad.

'Los Remedios' es una autoficción 'autodestructiva' hecha por dos personas 'desarraigadas'; **genealogía teatral que indaga en la necesidad de la representación y en su capacidad transformadora**. Es una pieza sobre la amistad como respuesta frente al desconcierto, según ha precisado la Junta.

En más de hora y media de «frenético, desternillante y sutil» **ejercicio de memoria personal y colectiva**, los dos amigos de Los Remedios se transforman en mil y un personajes de ayer y de hoy sin dejar de transitar por la escena con la lucidez y la energía que se irradia «**instantáneamente**» entre el público. Es un soplo de aire fresco y un ajuste de cuentas «**respetuoso y crítico**» con el pasado donde los dos intérpretes se desdoblaron de múltiples identidades.

El director de la obra ha indicado que «la autoficción es tarea de funambulistas», explicando que si la imaginación y la creatividad son immanentes a la creación, «**nuestra labor es mezclar los hechos con la imaginación y la reescritura**», y «tal vez el cóctel resultante -el uso de la deformación, la exageración, la máscara- pueda devolvernos una verdad más profunda acerca de nosotros mismos». 'Los Remedios' se ha convertido en uno de los descubrimientos «más tonificantes» de la temporada 20/21 tras su paso por Madrid, por el Centro Dramático Nacional y la Sala Exlímite.



elDiario de un espectador | Like a virgin (si una noche de otoño un espectador)

David Montero ha estado viendo las obras 'La Plaza' y 'Los Remedios'. De un "primer encuentro" al "constumbrismo sin contexto constumbrista"



Imagen de 'Los Remedios' / foto: Luz Soria

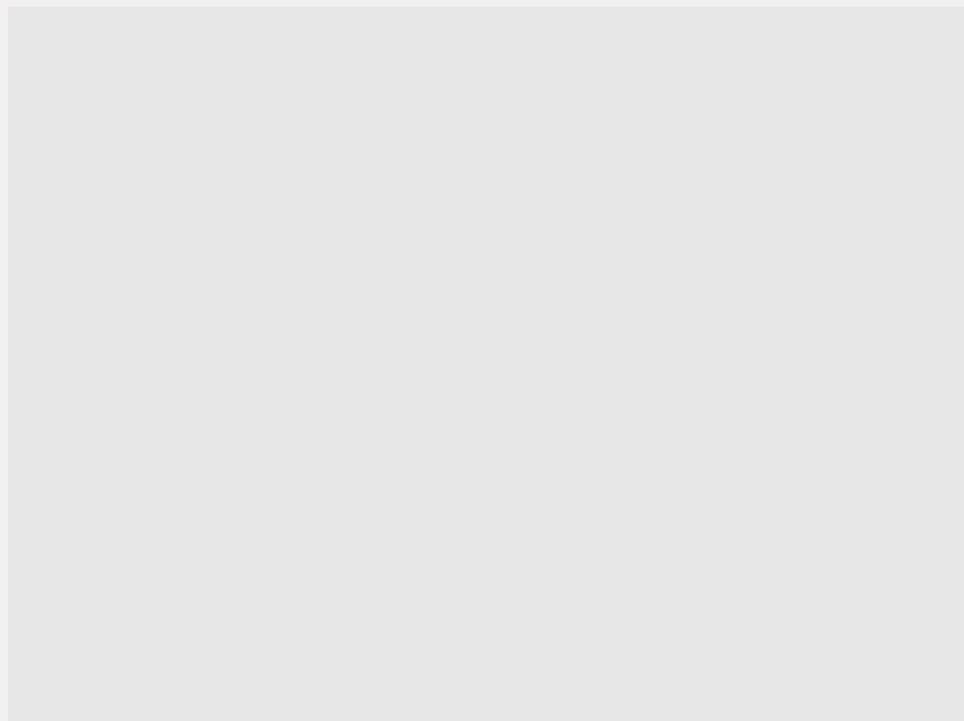
encontrado con gente querida de la profesión (G, L, C, A, F, JL, N,...) y os habéis puesto una mijita al día. Todos habéis venido deseosos de ver por primera vez en Sevilla (ya era hora) a una de las compañías más importantes del panorama escénico español y europeo. Algunos, con suerte, ya la habían visto en Madrid, Barcelona o donde fuere. Otros, como tú, habíais leído con admiración 'Mierda bonita', la recopilación de textos de **Pablo Gisbert** para la compañía que comanda a medias con **Tania Beyeler** y habíais visto en vídeo sus trabajos.

['Los Remedios', una obra que viaja al barrio de los años 50 en Sevilla, triunfa en Madrid y se asoma a los Max](#)

[SABER MÁS >](#)

Ahora caminas de vuelta a casa y repasas el poso que te ha dejado la obra. Pasando por el puente de la Barqueta se te viene un título para resumir lo que has vivido: *Like a virgin*. Sí, es la canción de Madonna del año 84 que habla de una muchacha que atravesó un desierto (metafórico) y encontró el amor, un amor que la hace sentir como una virgen a la que tocan por primera vez. Tú escuchabas esa canción sin entender la letra y bailabas solo en el salón familiar con la música *a toda hostia*. Así, y casi solo así, sentías algo parecido a una reconciliación con la vida. Y no es que 'La plaza' te reconcilie con la vida, hay otras obras que sí lo hacen. Es más bien que durante los casi noventa minutos de función, te has sentido como tocado por primera vez, descubriendo que este encuentro al que llamamos teatro o artes vivas o lo que sea sigue guardando posibilidades que no esperabas y te recuerda que cada encuentro verdadero es un primer encuentro.

PUBLICIDAD



21.07 h. Telón echado. Tú sentado para ver la función. Llega G. Habláis un poco. Tiene la butaca de justo delante. Cuando se está haciendo el oscuro, aprovechas que no hay nadie y te sientas a su lado. El telón se levanta despacio, muy despacio. Hay un

velas pidiendo que no asesinaran a **Miguel Angel Blanco** y tú creyendo que estabas en una ensoñación quijotesca (demasiado teatro); **Lady Di**; aquel bolo en Almería en que las mujeres con las que ibas lloraron ante el gran pescado que se construyó en memoria de **Gabriel Cruz**. Una lista de duelos fugaces por gente que no conocimos. La instalación va teniendo sutiles transformaciones de luz. Tres o cuatro cosas te ocurren a la vez (por lo menos): tu catálogo de recuerdos, el texto proyectado que te incluye en una ficción que es y no es lo que ves, el placer estético de mirar. Además, los estímulos escasos y espaciados te regalan la suavidad de abandonar el ritmo frenético de eso que llamamos vida.

21.26 h. El telón baja, pero esto no es el final. El relato que arrancó con textos proyectados sobre el fondo prosigue pero ahora sobre el propio telón. Tras él, adivinas una actividad frenética de gente retirando flores y luces. El ambiente sonoro que comenzó con la pieza no cesa, ni lo hará hasta el final; pero va mutando, provocándote distintos estados.

21.29 h. Se abre de nuevo el telón y aparecen personas sin rostro y el relato sigue. Os habla a todos, pero solo como si os hablara a cada uno de vosotros. Esa segunda persona tan difícil de sostener, de hacer creíble, se convierte en una de las dos voces de tu conciencia. Esa, que viene desde fuera, y otra que tú aportas, bailan un paso a dos. A veces, agarradas, otras cada una en su rincón.

21.48 h. El relato que lees y lo que ves no guardan relación directa. No hay ilustración de los que se dice, no hay sincronías. Bueno, sí. La hay fugazmente cuando se cita la música que suena en tus/sus cascos. El paso a dos muta en paso a tres: tu voz, tu voz prestada (ese tú del texto), lo que ocurre en escena (ritmo lento, suave, hipnótico, escenas cotidianas). Somos animales en busca de sentido y tú tratas de recomponer el puzle, de que las tres voces sean una. No lo son. Te pasa como en muchas *pelis* de **Godard**: la banda sonora y la visual no están de acuerdo y ese desacuerdo es provocación para que tu lectura vaya más allá y también es metáfora de la lucha imposible por recuperar un sentido, creer en Dios o en los hombres y las mujeres, en un futuro, en que esto que vivimos es digno de llamarse vida.

22.11 h. El discurso de tu voz prestada habla de porno, de un niño muerto a martillazos en la escena, de un futuro que es este presente. Una escena te aterra. La chica dormida en medio de la calle y el peligro de su cuerpo ofrecido al capricho de quien pase y, por tanto, al horror. No hay morbo. No hay sensacionalismo. Solo el miedo espeso de la amenaza: el hombre es un lobo para el hombre, el hombre es dos lobos para la mujer.

22.25 h. La pieza termina. No digas cómo. Aquí no cabe spoiler. No hay un desenlace que desvelar. Pero prefieres que quien te lee lo viva en la propia plaza. Se espera una conclusión tras el viaje, pero (afortunadamente) no la hay. Al menos, no como tú la esperabas. Tampoco hay ese rito del aplauso. Lo que ha pasado, te ha pasado solo a ti y te ha pasado por primera vez. Eras virgen y no lo sabías.

23.17 h. Cruzas la Alameda de Hércules. Está llena de personas que buscan desesperadamente la diversión, que quieren sentirse vivas y, otro sábado más, sospechan que no lo van a conseguir. Las miras sintiéndote levemente superior pero, sobre todo, lejos, muy lejos de sus afanes. El fin de semana que viene o el otro, tú serás uno de ellos y alguien te mirará como tú los miras.

23.57 h. Te has metido en la cama y lees esto: "Ahora tengo, sin embargo, algo que decir: ¿Sé acaso si esto es de la misma clase que lo dicho por otros? No lo sé. A cierto nivel, lo que yo digo no es lo mismo. A otro nivel, es definitivamente lo mismo, y no existe diferencia alguna entre lo que yo digo y lo que dicen los demás. Sea como sea, permíteme que intente decirte lo que pienso".

Viernes, 26 de noviembre

19.30 h. Te sientas a ver ['Los Remedios'](#) en un patio de butacas lleno de gente de Los Remedios. Por si alguien leyera este diario, está bien que aclares que Los Remedios es una obra de la **Compañía Exlímite** y también (y no es casualidad) un barrio sevillano. Piensas que esto es como la ratonera de Hamlet, pero sin asesinatos (¿o sí?). Empieza la función. Calla, atiende y luego cuentas.

21.57 h. Ya es luego. Por eso cuentas que la obra es una autoficción que trata de hacer las paces con un pasado en el barrio que sus intérpretes vivieron y no saben dónde colocar. Y, en ese pasado, cristalizan sus linajes. Hay generosidad y valentía para nombrar. Hay dos actores entregados y estupendos. Hay emoción que traspasa al patio de butacas. Piensas que la apuesta de usar elementos del costumbrismo (parodias de profesores del colegio en que estudiaron, reconstrucción de peleas familiares domésticas) en un contexto no costumbrista les ha salido de maravilla. 'Los Remedios' es un fenómeno que no para de crecer desde su estreno. El Premio Max Revelación es la prueba, no la conclusión. A ti te gustaron especialmente el empeño por poner el cuerpo en el centro de ese asunto de la herencia familiar, la suavidad de Pablo en algunos matices de su interpretación, la entrega a tumba abierta de Fernando, el compromiso de ambos en la impecable composición de los múltiples personajes, el uso de los elementos identitarios andaluces (sevillanos) sin solemnidad ni parodia. Además, por el precio de una obra, te viviste también una especie de psicomagia colectiva (la mitad de los nombrados en la obra estaban en el patio de butacas).

23.12 h. Camino de casa, piensas que tú naciste en Triana, justo a lado de "sus" Remedios, quince años antes. Como eres un pedantillo sensible, te acuerdas de un verso de Vallejo y lo parafraseas en voz alta: "Hay, madre, un sitio en el mundo, que se llama teatro. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande".

Lo que "el espectador" ha visto

LA PLAZA. *Idea y creación: El Conde de Torrefiel en colaboración con los performers. Puesta en escena y dramaturgia: Pablo Gisbert y Tanya Beyeler. Texto: Pablo Gisbert. Con la colaboración de 10 intérpretes locales*

LOS REMEDIOS. *Texto: Fernando Delgado-Hierro. Dirección: Juan Ceacero. Con Fernando Delgado-Hierro y Pablo Chaves.*

ETIQUETAS

[Teatro](#) / [Teatro](#) / [Andalucía](#) / [Sevilla](#) / [Crítica](#)

Publicado el 1 de diciembre de 2021 - 12:54 h

